

ISLA DE PEDROSA

UN PAISAJE ENTRE
AGUA Y TIEMPO



 FUNDACIÓN CÁNTABRA
SALUD Y BIENESTAR SOCIAL

Guía de lectura fácil



¿Quién ha hecho esta publicación?

Edición:

Fundación Cántabra para la Salud y el Bienestar Social,
Fundación del Sector Público. Medio Propio.

Diseño y maquetación:

Elisa Carreño Arenal.

Documentación y textos:

Sara del Hoyo Maza.

Impresión:

Imprenta Regional de Cantabria.

Depósito legal:

SA 484-2025.

Impreso en España.

© De la presente edición:

Fundación Cántabra para la Salud y el Bienestar Social,
Fundación del Sector Público. Medio Propio.

© De los textos y de las fotografías:

sus autores.

Aviso legal sobre el uso del contenido:

No puedes copiar, compartir ni cambiar
esta obra sin permiso.

Solo puedes hacerlo
si lo permite la ley.

Si quieres hacer fotocopias
o escanear parte del contenido,
debes pedir permiso a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos).

Información en lectura fácil.

© Logotipo europeo
de lectura fácil:
Inclusion Europe.

Índice

Presentación de la exposición	4
¿Cómo está organizada la exposición?	5
1. La isla de Pedrosa en su ambiente	6
2. El lazareto de Pedrosa (1826-1904)	9
3. El Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa (1908-1930)	13
4. El Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa (1931-2025)	17
5. Los rostros de Pedrosa	21
6. La isla de Pedrosa a través del tiempo	25
7. El teatro	28
¿Quieres saber más?	30
¿Quién ha participado en esta exposición?	31
Información para la visita	32

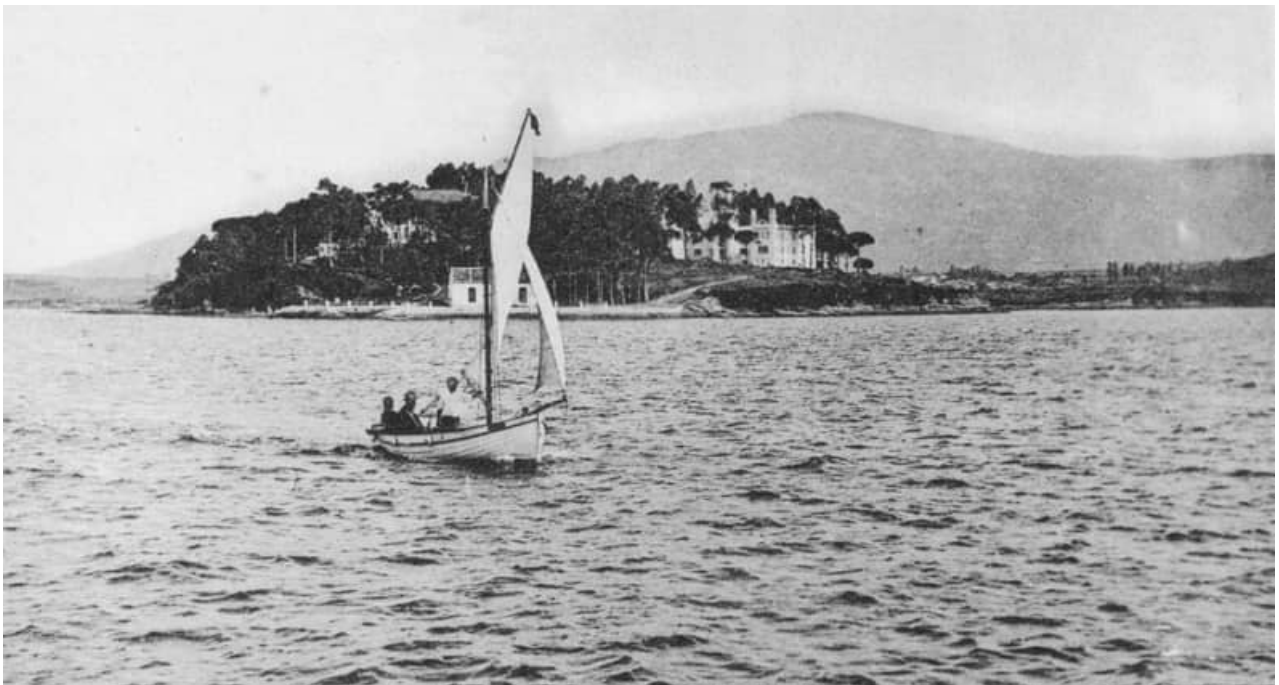
Presentación de la exposición

La isla de Pedrosa está rodeada
por el agua tranquila de la ría de Solía.
Hoy se puede llegar a ella por un puente,
pero durante mucho tiempo fue un lugar aislado.

A pesar de su pequeño tamaño,
en la isla han ocurrido cosas importantes.
Aquí se cuidó a muchas personas
y también se vivieron momentos difíciles.

Esta exposición te invita
a conocer su historia.

La isla de Pedrosa es un lugar especial.
Te damos la bienvenida.



*La isla de Pedrosa,
hacia la década
de 1920.*

¿Cómo está organizada la exposición?

1. La isla de Pedrosa en su ambiente.
2. El lazareto de Pedrosa (1826-1904).
3. El Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa (1908-1930).
4. El Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa (1931-2025).
5. Los rostros de Pedrosa.
6. La isla de Pedrosa a través del tiempo.
7. El teatro.



1. La isla de Pedrosa en su ambiente

Enfermedad y salud ayer y hoy

La forma de entender la enfermedad y la salud ha cambiado mucho en los últimos 200 años.

Antes, la salud era vista como un lujo o como algo que se daba por caridad. Muchas personas pobres eran atendidas en sus casas, en asilos u hospitales. Las enfermedades más comunes se contagiaban y no había tratamientos eficaces.

Poco a poco, gracias a los avances científicos, se descubrieron las bacterias y se crearon vacunas y antibióticos.

En 1986, se aprobó la Ley General de Sanidad. Desde entonces, la salud es un derecho para todas las personas.

Hoy, la medicina se enfrenta a nuevos retos, pero sigue buscando la manera de cuidar mejor a toda la sociedad.



Visita de la reina María Victoria a mujeres pobres impedidas, en el año 1871.



Enfermera cuidando a un herido, en el año 1937.

Los espacios médicos en la España contemporánea

Los espacios de atención médica
se han transformado
a lo largo de los siglos.

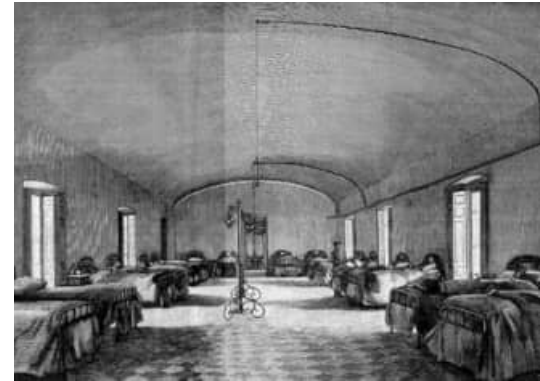
En el pasado,
eran lugares fríos y tristes.
A veces se usaban viejos conventos
o casas grandes
sin apenas luz ni comodidad.

En el siglo XIX,
después de epidemias muy graves,
empezaron los cambios.
Se pensó que la luz, el aire limpio y los jardines
ayudaban a curar.
Se organizaron pabellones separados,
con galerías al aire libre y espacios para pasear.

Más tarde,
se creó la idea de la ciudad de la salud:
lugares alejados de las poblaciones
con escuela, cocina, talleres y zonas verdes.
Eran pequeños mundos para curar y cuidar.

En el siglo XX,
se buscó el acceso rápido y la eficacia.
Se edificaron ambulatorios y hospitales
dentro de las ciudades.

Y hoy,
se quiere volver a una atención más humana.
Los hospitales intentan ser
más cómodos, tranquilos y amables,
donde las personas se sientan cuidadas.



*Sala de enfermos
en el hospital militar
de Madrid,
en 1896.*



*El hospital universitario
de la Princesa
en Madrid,
inaugurado en 1955.*

La medicina en Cantabria, para todos y todas

En Cantabria,
la historia de la medicina
ha cambiado mucho con el tiempo.

Antes,
curarse dependía del dinero que tuviera
cada persona.
En los pueblos,
la gente usaba remedios caseros
y se ayudaban entre vecinos.
En las ciudades,
había pocos médicos, algunas boticas
y asilos o casas de socorros.

A finales del siglo XIX y principios del XX,
se abrieron sanatorios y clínicas,
muchas veces de carácter privado.

El gran acontecimiento médico
fue la Casa de Salud Valdecilla,
inaugurada en 1929
gracias al dinero de Ramón Pelayo.
Era un hospital moderno,
con distintos pabellones y muchas especialidades.

Hoy,
Cantabria tiene más hospitales
en otras ciudades
como Torrelavega, Laredo y Reinosa.
También hay centros de salud
y asociaciones que ayudan a las personas.

La medicina se ve como un derecho,
y el cuidado es más humano y completo.



*Asilo-hospital de
Torrelavega,
inaugurado
en el año 1890.*



*Sala de operaciones
de urgencia en la
Casa de Salud
Valdecilla,
en el año 1929.*

2. El lazareto de Pedrosa (1826-1904)

La sanidad marítima en el puerto de Santander

Hace mucho tiempo,
algunas enfermedades
se contagiaban muy rápido.

Por eso,
los gobiernos crearon lugares especiales
llamados lazaretos.
Allí se vigilaban los barcos
que llegaban de otros países.
Así se evitaba
que la enfermedad se extendiera.

Los barcos hacían cuarentena:
esperaban unos días antes de entrar al puerto.
Se revisaban
a los pasajeros, los marineros y a la mercancía.
Había dos tipos de lazaretos:
los de observación y los generales.

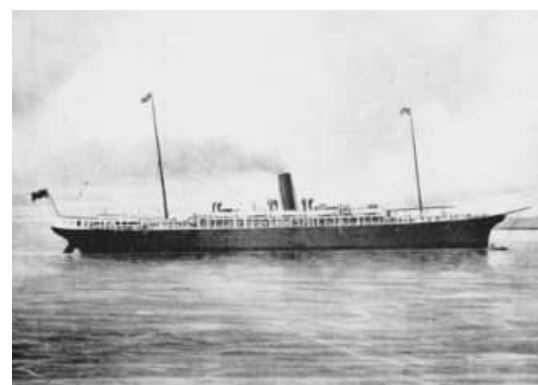
En 1826,
el gobierno eligió la isla de Pedrosa,
en la bahía de Santander,
para instalar un lazareto.
Estaba bien situada,
lejos de poblaciones y con buen acceso por mar.

Un año después,
se compraron los terrenos y
se empezaron a construir los edificios.

Desde 1828,
se usó como lugar de control sanitario
para proteger a la población.
Fue el comienzo de
la relación entre Pedrosa y la salud pública.



*El puerto de Santander,
hacia el año 1892.*



*El vapor Alfonso XIII,
hacia el año
1911-1912.*

Un centro sanitario que cuidaba de la salud pública

Durante el siglo XIX,
la isla de Pedrosa sirvió
para controlar enfermedades que llegaban por mar.
Los barcos con posible contagio
tenían que esperar allí
antes de entrar al puerto de Santander.

Con el tiempo,
se entendió que
el espacio era pequeño y necesitaba mejoras.

En 1870,
el gobierno aprobó oficialmente
el lazareto sucio en Pedrosa.
Eso permitió recibir a barcos
con enfermedades graves.

La isla fue testigo
de hechos importantes.

En 1893,
uno de los barcos en cuarentena,
el Cabo Machichaco,
explotó y causó una gran tragedia.

En 1898,
también llegaron aquí
muchos soldados enfermos,
tras las guerras de Cuba y Filipinas.

Aunque hubo rumores de cierre,
el lazareto siguió activo hasta 1904.

Después,
el servicio se fue cerrando poco a poco
y el material se trasladó a otro lazareto en Vigo.



*Dibujo del lazareto
de Pedrosa,
año 1898.*



*El Cabo Machichaco
antes de la explosión,
en 1893.*

La arquitectura y el paisaje para la cuarentena

En 1870,
el lazareto de Pedrosa
fue reconocido oficialmente.
Ya tenía algunos edificios útiles
y se estaban construyendo otros nuevos.
Había un hospital, almacenes,
una fonda para 200 personas
y casas para los trabajadores.

Durante los años siguientes,
se hicieron muchas obras:
una sencilla capilla, un aljibe, caminos,
fuentes y jardines.

Pero también hubo quejas
sobre el mal estado del lugar.
Se pedían mejoras reales,
más que pequeños arreglos.

En los años 90 del siglo XIX,
se pintaron los edificios,
se arreglaron tuberías, paseos y fuentes,
y se decoraron la fonda y la casa del médico.

Poco antes de 1898,
llegó el agua desde Pontejos.

La isla tenía árboles, plantas
y caminos agradables.
Junto a la capilla
estaba el cementerio,
donde se enterraba a los fallecidos y
se hacían funerales.



*La isla de Pedrosa,
en el año 1898.*



*El hospital
del lazareto de Pedrosa,
en el año 1898.*

Los vigilantes frente al contagio

En el lazareto de Pedrosa
trabajaron muchas personas.
El Ministerio de la Gobernación
era el encargado
de gestionar la plantilla.

Con el tiempo,
sobre todo desde 1870,
el número de trabajadores aumentó.
Había director, médicos, celadores, enfermeros,
vigilantes, conserjes y otros.

Todos vivían en la isla
durante el tiempo de cuarentena.
No podían salir
hasta pasados 20 días del último caso.

También había carabineros
para mantener el orden público.

Un bote depositaba y recogía
todo lo necesario en el lazareto.

Los usuarios del lazareto
debían pagar
los derechos cuarentenarios y
las atenciones recibidas.

Algunos servicios se contrataban
en subastas públicas.
Las empresas ganadoras gestionaban
la hospedería, la fonda, el alumbrado
o el lavado, la colada y el planchado de ropas.



*El lazareto de Pedrosa
desde el norte,
en el año 1898.*



*La isla de Pedrosa
desde el sur,
hacia el año 1912.*

3. El Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa (1908-1930)

La lucha contra la tuberculosis infantil

A comienzos del siglo XX,
la tuberculosis era una enfermedad muy grave.
Afectaba a muchas personas,
sobre todo a niños y niñas pobres.
No existía una cura eficaz,
así que los médicos se centraron en prevenir.

El Estado creó centros
para cuidar a los más pequeños:
lugares con buen aire, buena comida
y mucho descanso.

Así nacieron los sanatorios marítimos,
como el de Oza (La Coruña) y el de Pedrosa
(Cantabria).

Allí se trataba a niños débiles
o con síntomas leves.
Los niños muy enfermos se admitieron más tarde,
en pabellones especiales para ellos.

Los ayuntamientos
organizaban los viajes en grupos.
El Estado
se encargaba de los gastos del centro.
Los sanatorios abrían de abril a noviembre
y acogían hasta 25 niños por provincia.

Estos lugares buscaban mejorar la salud
y evitar que la enfermedad avanzara.
Cuidar de los niños era
cuidar del futuro de todo el país.



*El Sanatorio Marítimo
Nacional de Oza,
hacia el año 1910.*



*El Sanatorio Marítimo
Nacional de Pedrosa,
hacia la década de 1920.*

La isla de Pedrosa: un refugio para curar

En 1910, se creó
el Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa,
un centro para cuidar
a niños y niñas con tuberculosis.

El lugar elegido fue
la antigua isla del lazareto.

El médico Mariano Morales Rillo
fue su primer director.

En el verano de 1910,
llegaron los primeros 119 pacientes.

Con los años,
el sanatorio amplió su capacidad
y empezó a acoger también
a niños muy enfermos.

El centro se podía visitar y
ver cómo vivían los pequeños.

También ofrecía ayuda
en situaciones de emergencia.
Durante una epidemia de gripe,
acogió a huérfanos.
En 1921,
cuidó a soldados enfermos
que volvían de la guerra.

Desde 1918,
ofreció consultas gratuitas,
para las familias de la zona.

El sanatorio fue un lugar importante
para cuidar la salud y ayudar
a quienes más lo necesitaban.



*Algunos niños
descansando,
en el año 1918.*



*Un soldado enfermo,
en el año 1922.*

Los pabellones de la isla de los niños

En 1909,
comenzaron las obras
para transformar la isla de Pedrosa
en un sanatorio infantil contra la tuberculosis.

Al principio,
solo había cuatro edificios viejos
y el acceso se hacía en bote de vela.
Se arreglaron los primeros espacios:
hospital, fonda, comedor y enfermería.

Con los años,
se construyeron nuevos pabellones
con luz, aire y jardines.
En 1916,
se inauguró el pabellón Victoria Eugenia.
Después,
se sumaron el pabellón infanta Beatriz
y el María Luisa Pelayo.

La isla se llenó
de casas para médicos, una capilla, un teatro,
y zonas de paseo, deporte y descanso.

Había caminos, fuentes, estanques, piscinas,
y hasta una escuela del bosque.

Pedrosa se convirtió
en un lugar especial para curar.
Un sitio donde
la arquitectura, la naturaleza y la salud
iban de la mano
para cuidar a los niños.



*El pabellón
reina Victoria Eugenia,
hacia la década de 1920.*



*El pabellón María Luisa,
hacia la década de 1920.*

Las manos que cuidaban

El primer director del sanatorio fue el doctor Mariano Morales Rillo. Era un médico moderno, cercano y defensor de la educación para curar. Creó un ambiente alegre, con juegos, clases y paseos al aire libre.

Aunque tenía muchas ideas buenas, el centro sufría falta de dinero. En 1924, el director dejó el cargo y fue sustituido por Buenaventura Muñoz. Desde entonces, ayudaron también las Hijas de la Caridad.

El sanatorio funcionaba gracias a médicos, maestros y otros trabajadores. Los maestros vivían con los niños y daban clases al aire libre.

También trabajaban enfermeras, jardineros, cocineras, electricistas y carpinteros. Todos preparaban la isla antes de que llegaran los pacientes.

Los niños pasaban un reconocimiento médico, se aseaban, y recibían cuidados, alimentación y ejercicios según sus necesidades.

El sanatorio fue un lugar de aprendizaje, salud y ejemplo para muchas personas que querían cuidar mejor a la infancia enferma.



*El director
Mariano Morales Rillo
y la reina Victoria Eugenia,
hacia la década de 1920.*



*El jardín,
hacia la década de 1920.*

4. El Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa (1931-2025)

La isla de Pedrosa cambia de uso

Durante la Segunda República (1931-1939), el sanatorio de Pedrosa cambió mucho. Dejó de ser solo para el verano y pasó a funcionar todo el año. Atendía sobre todo a personas con tuberculosis en los huesos.

En la guerra civil (1936-1939), la isla acogió también a heridos del frente. Los servicios se reorganizaron para ayudar a más pacientes.

Con el tiempo, el sanatorio atendió también a adultos. Se convirtió en un centro quirúrgico y de rehabilitación. Las operaciones más comunes eran de columna y cadera.

En 1951, fue nombrado centro contra la invalidez del norte de España.

En los años 60, se llamó Sanatorio Víctor Meana.

En los años 70, era un centro moderno. Ayudaba a muchos pacientes con problemas en los huesos, gracias al apoyo del Estado y de otras instituciones.



Reportaje sobre el Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa, en el año 1934.



Aparato de rehabilitación, utilizado en la década de 1970.

La transformación del viejo sanatorio

Durante el siglo XX,
el sanatorio de Pedrosa
mantuvo parte de su aspecto antiguo.
Se hicieron reformas pequeñas
para adaptarlo a los nuevos tiempos,
pero sin grandes cambios.

En 1949,
se construyó la capilla
y se mejoraron la cocina, los caminos
y el sistema de agua.
Se compraron nuevos aparatos médicos,
como los de rayos X.

En los años 50 y 60,
se añadieron salas de rehabilitación
y un taller para hacer aparatos ortopédicos.

En 1962,
se inauguró un monumento
al doctor Víctor Meana,
director del centro durante años.

Aunque por fuera
el lugar seguía siendo bonito,
por dentro
había humedad, grietas y muebles viejos.

A pesar de ello,
el sanatorio seguía funcionando
y ayudando
a muchas personas enfermas
en un entorno natural y tranquilo.



*El pabellón infanta Beatriz,
hacia el año 1950.*



*Vista desde el cielo,
en el año 1956.*

El personal y su trabajo cotidiano

Entre 1931 y 1980,
en la isla de Pedrosa
trabajó un equipo muy diverso.
Había médicos, enfermeras,
celadores, maestros,
cocineras, técnicos,
y también Hermanas de la Caridad.
Todos ayudaban
a cuidar a los enfermos.

Cada día estaba bien organizado:
desayuno, revisiones, paseos,
juegos, clases, descanso
y visitas de las familias.
También se hacían fiestas,
como la cabalgata de Reyes con regalos.

Algunos doctores,
como Víctor Meana o Rafael Colvee,
fueron muy importantes para el centro.

El sanatorio atendía a muchos pacientes,
a veces más de 400.
A veces faltaba personal.
Pero quienes trabajaban allí
lo hacían con mucho esfuerzo y cariño.

El centro era gratuito o de bajo coste,
gracias al apoyo del Estado.

La vida en Pedrosa era
un ejemplo de trabajo en equipo
al servicio de la salud y el bienestar
de las personas enfermas.



*Reportaje sobre
el Sanatorio Marítimo
Nacional de Pedrosa,
en el año 1934.*



*El pabellón
reina Victoria Eugenia,
hacia el año 1950.*

Una nueva etapa para la isla de Pedrosa

En los años 80,
la isla de Pedrosa necesitaba muchas reformas.
El Gobierno prometió construir nuevos edificios,
pero el proyecto se retrasó
y no se terminó como se esperaba.

Poco a poco,
el número de pacientes bajó
y en 1987,
se decidió trasladarlos al hospital de Liencres.

Desde entonces,
Pedrosa dejó de ser un hospital
y empezó una nueva etapa.

Ahora,
la isla está gestionada
por la Fundación Cántabra
para la Salud y el Bienestar Social.
Allí se ayuda a personas
con problemas de salud mental,
drogodependencias u otras dificultades.

Hay programas de apoyo a familias,
de ayuda a domicilio
o de inclusión social.

En 2002,
se creó la primera Unidad de Patología Dual
de España.

Hoy,
Pedrosa sigue siendo
un lugar de cuidado,
pensado para proteger y acompañar
a quienes más lo necesitan.



*Vista desde el cielo,
en el año 2023.*



*El pabellón infanta Beatriz,
en el año 2024.*

5. Los rostros de Pedrosa

Los visitantes

Desde finales del siglo XIX, la isla de Pedrosa recibió muchas visitas importantes. Reyes, médicos, artistas y políticos recorrieron sus jardines y edificios.

Durante años, la familia real visitó la isla cada verano.

También pasaron por allí escritores como Gerardo Diego o José Bergamín, músicos como Juan Manén y actores como Enrique Borrás.

Pedrosa fue más que un centro de salud. Fue también un lugar para el arte, la música y la poesía.

Fotógrafos, pintores y cineastas quisieron guardar su belleza. Poetas como Concha Espina o Andrés Bello escribieron sobre ella.

En la isla hubo conciertos, obras de teatro y hasta funciones de circo.

Pedrosa fue, así, un lugar de cuidados... y también un espacio lleno de vida y cultura.



Visita de los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia, en el año 1916.



Enrique Borrás visitando a los niños, en el año 1919.

Los protectores

Muchas personas ayudaron a que la isla de Pedrosa fuera un lugar mejor. Unas donaron dinero, otras terrenos o incluso juguetes y medicinas para los niños.

Los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia enviaron regalos y plantas para el jardín.

El pueblo de Ponteijos regaló tierras donde se construyeron escuelas al aire libre.

Luis de la Pezuela dio dinero para construir el pabellón infanta Beatriz.

La marquesa de Pelayo pagó otro edificio, y más tarde lo hizo también la marquesa de Nájera.

José Mac Lennan ayudó a traer agua potable a la isla, un gran cambio para todos.

Gracias a estas personas, la isla de Pedrosa dejó de ser un lugar aislado para convertirse en un símbolo de solidaridad.

Sus nombres aún viven en los jardines, las escuelas y los pabellones que ayudaron a levantar.



El jardín de la isla, hacia la década de 1920.



La inauguración del pabellón María Luisa, en el año 1926.

Los profesionales

La isla de Pedrosa también fue un ejemplo de buena arquitectura.

Varios arquitectos ayudaron a transformar la isla en un lugar bonito, sano y funcional.

Uno de ellos fue Ricardo García Guereta, que diseñó el pabellón infanta Beatriz. También participaron Leonardo Rucabado, con la capilla-panteón, y Gonzalo Bringas, con el pabellón María Luisa Pelayo.

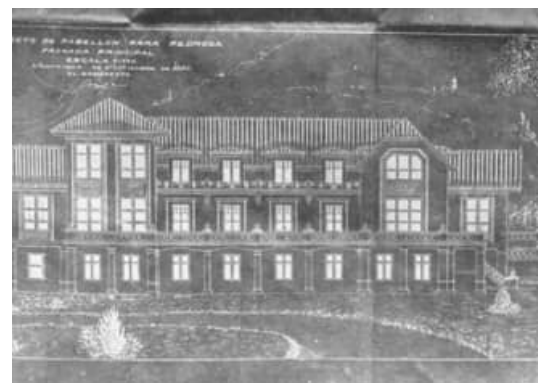
Cada edificio tenía mucha luz, estaba bien ventilado y pensado para facilitar el cuidado. Había diferentes estilos: art decó, neomudéjar o regionalista, pero todos buscaban crear un ambiente agradable.

Además, ingenieros y constructores hicieron posible el suministro de agua, la mejora de caminos y la construcción de jardines, escuelas y pabellones.

Gracias al trabajo conjunto de muchas personas, la isla de Pedrosa se convirtió en un lugar donde arquitectura, salud y naturaleza iban de la mano.



El proyecto de la capilla-panteón, en el año 1917.



El proyecto del pabellón María Luisa Pelayo, en el año 1926.

Los artistas

En la isla de Pedrosa,
el arte ayudó a cuidar.
Además de los médicos,
también era importante la belleza del entorno.

En 1916,
varios pintores decoraron con murales
el interior del pabellón reina Victoria Eugenia.
Pintaron comedores, aulas y baños
para hacerlos más bonitos y agradables.

En 1920,
se inauguró una escultura
en honor al doctor Manuel Martín Salazar.
Y en 1962,
otra dedicada al director Víctor Meana.

El artista Daniel Zuloaga
hizo azulejos para el teatro
y para el pabellón reina Victoria Eugenia.

Además, los jardines
con árboles, flores y caminos
eran parte importante del tratamiento.

Todo esto era más que decoración:
buscaba crear un lugar
donde el aire, la luz, el color y la calma
ayudaran a sanar.
En Pedrosa,
el arte también fue medicina.



*Una de las aulas
de estudio,
hacia la década de 1920.*



*El monumento
al doctor Manuel Martín
Salazar, en el año 1924.*

6. La isla de Pedrosa a través del tiempo

1826.

La isla de Pedrosa se convierte en un lazareto, un lugar para guardar cuarentena y evitar contagios.

1854.

Dejan de funcionar varios lazaretos en España, incluido el de Pedrosa.

1893.

Explota un barco con dinamita cerca de la isla tras estar en cuarentena.

1909.

Se aprueban obras para mejorar el lazareto.

1910.

Llegan los primeros niños y niñas al nuevo sanatorio.

1916.

Se inaugura el pabellón Victoria Eugenia.

1920.

Se coloca la primera piedra del pabellón infanta Beatriz.

1925.

Se inaugura el pabellón infanta Beatriz.

1926.

Se estrena el pabellón María Luisa Pelayo.

1928.

Comienzan las obras de la capilla-panteón.



*En el descanso,
durante la década de
1920.*



*En el jardín,
durante la década de 1920.*

1932.

Empieza una nueva etapa médica más moderna.

1937.

Los pacientes crean una revista llamada Salud y Cultura.

1949.

Se inaugura la capilla dedicada a la Virgen del Carmen.

1959.

Fallece el doctor Víctor Meana, director muy querido del sanatorio.

1962.

Se inaugura un monumento en honor al doctor Víctor Meana.

1987.

Comienza el traslado de enfermos al hospital de Liencres.

1999.

Se crea la Fundación Cántabra para la Salud y el Bienestar Social.

2006.

El pabellón infanta Beatriz se convierte en centro para personas con adicciones.

2024.

Comienza un taller de empleo en la antigua fonda del lazareto.



La lección de gimnasia, en la década de 1920.



El campo de juegos, en la década de 1920.

¿Sabías que...?

Un descubrimiento importante.

En 1882, el médico alemán Robert Koch descubrió el microbio que causa la tuberculosis.

Una vacuna para proteger.

En 1921, se probó por primera vez en personas la vacuna BCG contra la tuberculosis. Fue un gran paso para prevenir la enfermedad.

Un nuevo tratamiento contra la tuberculosis.

En 1944, se empezó a usar la estreptomicina. Fue el primer antibiótico eficaz contra esta enfermedad.



*Baño en la piscina,
en la década de 1920.*



*Baño en la playa,
en la década de 1920.*

7. El teatro

El escritor y periodista Joaquín Dicenta visitó la isla de Pedrosa en 1911.

Contó que,
al llegar por mar,
vio dos pequeños edificios
junto a un embarcadero de madera.

Esos edificios servían
como portería y almacén.
Eran lo primero que veían los visitantes.

En 1910,
cuando llegaron los primeros niños al sanatorio,
se pensó que el antiguo almacén
podía tener otro uso.

En 1912,
se convirtió en un pequeño teatro.

Poco después, en 1913,
se instaló un cine, un piano y un gramófono
para que los niños pudieran
ver películas y disfrutar de la música.

Así empezó la historia
del antiguo teatro de la isla de Pedrosa.



Entrada a la isla de Pedrosa por el mar, en el año 1911.



Los niños enfermos recibiendo a los visitantes, en la década de 1920.

El teatro de la isla de Pedrosa fue un lugar muy especial.

En la década de 1920, los niños enfermos representaban obras de teatro para divertir a sus compañeros.

Además, se usaba como sala de espectáculos para recaudar dinero para el sanatorio.

En 1920, el arquitecto Ricardo García Guereta pidió al artista Daniel Zuloaga que decorara el edificio con azulejos de colores.

En 1921, los soldados enfermos de la guerra de África fueron recibidos en el teatro.

Con el tiempo, el edificio quedó abandonado.

Pero en 2023, fue restaurado y ahora puede visitarse en buen estado.



Llegada de la reina Victoria Eugenia, durante su visita en el verano de 1922.



Estado actual del teatro, en mayo de 2025.

¿Quieres saber más?

Te recomendamos
la lectura de
alguno de los siguientes libros.

GIL AGUIRRE, Elena:

Catálogo monumental del municipio de Marina de Cudeyo,
Santander, 1997.

NAVARRO Y GARCÍA, Ramón:

Historia de la sanidad en España,
Barcelona, 2002.

REVUELTA PÉREZ, Ángel y

SETIÉN EXPÓSITO, Adrián:

Historia contemporánea de Marina de Cudeyo, 3 volúmenes,
Marina de Cudeyo, 2001.

VÁZQUEZ GONZÁLEZ-QUEVEDO, Francisco:

La medicina en Cantabria,
Santander, 1982.

VÁZQUEZ DE QUEVEDO, Francisco:

Lazareto de la Isla de Pedrosa. 190 años de asistencia sanitaria,
Santander, 2019.

¿Quién ha participado en esta exposición?

Organización y promoción:

Fundación Cántabra para la Salud y el Bienestar Social,
Fundación del Sector Público. Medio Propio.

Diseño expositivo y gráfico:

Elisa Carreño Arenal.

Documentación y asesoría científica:

Sara del Hoyo Maza.

Información para la visita

¿Dónde está la exposición?

En el antiguo teatro de la isla de Pedrosa,
en la localidad de Pontejos,
municipio de Marina de Cudeyo (Cantabria).

Entrada gratuita.

Puedes entrar gratis.
Sólo hay que esperar un poco,
si hay muchas personas dentro.

¿Necesitas ayuda o más información?

Fundación Cántabra para la Salud y el Bienestar Social,
Fundación del Sector Público. Medio Propio.
Teléfono: 942 50 21 12.
Correo electrónico: info@fundacionsbs.com
Página web: <https://www.fundacionsbs.com/>